

21 **DÍAS DE ORACIÓN Y AYUNO**

Enero 5 - 25, 2025

Bienvenidos

Estamos muy emocionados por lo que Dios va a hacer en tu vida durante los próximos 21 días. La oración trae la influencia del Cielo a las situaciones terrenales. ¡La oración siempre obra en nosotros!

Muchas veces actuamos primero y luego queremos que Dios nos ayude en nuestra situación; sin embargo, la oración debe ser nuestra primera respuesta, no nuestro último recurso.

Solo comprender la necesidad de la oración no es suficiente. Para que se convierta en parte de nuestra vida, debe convertirse en algo que realmente hacemos. Estoy convencido de que la mayoría de las personas no disfrutan de la oración porque nunca se les ha enseñado cómo orar. Algunos pueden haber intentado orar en el pasado, pero se desanimaron cuando no vieron resultados inmediatos. De cualquier manera, la oración es una parte poderosa del caminar en la fé como seguidores de Cristo y nuestra meta es verte triunfar en esta disciplina.

Cuando descubras la belleza de la conversación diaria con Él, experimentarás la presencia de Dios que cambiará tu vida. Una vez que aprendas a orar, la oración puede convertirse en una parte importante de tu día a día.

Y luego...

Antes de que comience el día

Antes de que te acuestes

Antes de ir al trabajo o a la escuela

Antes de enviar ese mensaje de texto

Antes de comer, conducir o viajar

Cuando suceden cosas malas

Antes de que sucedan cosas malas -

En cada situación: **¡ORA PRIMERO!**

¡La oración lo cambia todo!

Cosas Mayores

Al entrar en el 2025, únete a nosotros para 21 Días de Oración, un tiempo dedicado a buscar a Dios y alinear nuestros corazones con Sus propósitos. Seguiremos el devocional titulado “**Greater Things**” en la aplicación de la Biblia YouVersion, una guía poderosa para ayudarte a crecer en la fe, profundizar tu vida de oración y experimentar más de la presencia de Dios. Ya sea que sigas el plan en tu teléfono o utilices nuestra guía de oración impresa, este recorrido marcará el tono para un año lleno de las cosas mayores de Dios.

Cada devocional y enfoque de oración diario se inspirará en este plan, ofreciéndote maneras prácticas de buscar a Dios y confiar en Él por cosas mayores este año. Esto es más que un plan: es una oportunidad para comenzar el año dando a Dios lo primero y lo mejor, confiando en que Él nos guiará hacia todo lo que ha preparado.

¡Hagámoslo juntos! Mantente conectado, sigue el plan y creamos juntos en todo lo que Dios hará en y a través de nosotros durante esta temporada de oración.



Día 1

Cosas Más Grandes

Veintiún días de oración y ayuno traerán la presencia y el poder de Dios a tu vida de mayores maneras. Estamos en una temporada donde Dios está haciendo milagros increíbles en la Iglesia, y creemos que Dios tiene cosas más grandes para nosotros. Dios no sólo quiere responder a tus oraciones personales, sino que también quiere moverse a través de la nación para traer un despertar. **Jesús dijo: «Les aseguro que el que cree en mí también hará las obras que yo hago y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre. 13 Cualquiera cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo la haré; así será glorificado el Padre en el Hijo. 14 Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré.» (Juan 14, 12-14 NVI).**

¡Qué promesa tan asombrosa! Podemos pedir cualquier cosa en Su nombre, ¡y Él lo hará! Esa frase «en mi nombre» no sólo significa decir el nombre de Jesús en nuestras oraciones, sino permitir que Dios cambie nuestra forma de pensar para que nuestros pensamientos y oraciones estén alineados con los Suyos. El ayuno tiene una manera de posicionar nuestros corazones en un lugar donde nos conformamos al corazón de Dios. Cuando hacemos eso, hay un poder que nos acompaña en el que vemos las oraciones contestadas y empezamos a ver Sus milagros tener lugar en nuestras vidas.

Durante los próximos veintiún días, creemos que Dios no sólo va a responder a nuestras oraciones, sino que también va a hacer aún más a través de nosotros y en nosotros mientras reservamos tiempo para buscarle. Cada comida que ayunamos, cada comodidad a la que renunciamos, ¡es un recordatorio de Su promesa! ¡Prepárate para que Dios haga cosas más grandes!

Escritura: Juan 14:12

Día 2

Empezar con Gratitud

No hay nada como empezar firmes. Ya se trate de un corredor olímpico, de un nuevo puesto de trabajo o del comienzo de un nuevo semestre escolar, un buen comienzo es muy importante. Lo mismo es cierto para nosotros cuando se trata de ayunar y orar. Un comienzo firme en estas tres semanas de búsqueda del Señor es poderoso e importante. Pero, ¿por dónde y cómo empezamos? Alabando. Así es... alabanza. Más allá de los planes dietéticos y los ajustes de horarios, quiero animarte a que empieces fuerte con la alabanza.

El salmista dice: «Entren por sus puertas con acción de gracias; vayan a sus atrios con alabanza. Denle gracias y alaben su nombre.» (Salmos 100:4 NTV).

En esencia, el punto de entrada a la presencia de Dios es la alabanza. La alabanza es la llave que abre la puerta del Cielo. La alabanza nos impulsa fuera de nuestro presente y hacia Su presencia. La alabanza es donde comienza el avance. ¡La alabanza es poderosa!

A menudo, cuando nos acercamos a Dios, pasamos rápidamente a nuestra lista de necesidades y peticiones sin darnos cuenta que hemos pasado por alto la única cosa que siempre fortalecerá nuestra fe y nos llevará al lugar que tan desesperadamente necesitamos. Necesitamos la presencia del Señor mucho más de lo que necesitamos la provisión del Señor, y la alabanza es la que lo hace posible. Lo asombroso es que el libro de los Salmos no sólo nos habla del poder y la importancia de la alabanza; también nos da múltiples recordatorios de por qué debemos estar agradecidos.

Salmos 107:1 NVI

«¡Den gracias al Señor porque él es bueno; su gran amor perdura para siempre!».

Nuestro Dios es digno de alabanza por su bondad inagotable y su amor eterno. Las expresiones del amor de Dios hacia nosotros no tienen fecha de caducidad.

Salmos 143:5 NTV

«Recuerdo los días de antaño. Medito en todas tus grandes obras y pienso en lo que has hecho.».

Nuestro Dios es digno de alabanza por todo lo que ha elaborado y creado, por todas las obras asombrosas que ha hecho por cada uno de nosotros. Es fácil comenzar con la alabanza cuando miras hacia atrás en todo lo que el Señor ya ha hecho a tu favor. Así que, empieza este ayuno/este día/este tiempo fuerte con el Señor empezando con alabanza. Haz una lista de cosas por las que estás agradecido(a). Comienza tu tiempo con gratitud. Reconoce todo lo que Dios ha hecho por ti. Antes de empezar a pedirle al Señor que te bendiga y te ayude a superar las cosas que pesan en tu corazón y en tu mente durante este ayuno, haz lo que dice Salmos 77. **«Pero después me acuerdo de todo lo que has hecho, oh Señor; recuerdo tus obras maravillosas de tiempos pasados. Siempre están en mis pensamientos; no puedo dejar de pensar en tus obras poderosas.» (Salmos 77:11-12 NTV).**

Dale una mirada larga y amorosa a todo lo que Dios ya ha hecho por ti, y te encontrarás comenzando fuerte, en la presencia de Dios, y con alabanza.

Escritura: Salmos 100:4, Salmos 107:1, Salmos 143:5, Salmos 77:11

Día 3

Hambre y Sed

Al crecer, probablemente hayas oído la frase: «Eres lo que comes».

Aunque yo nunca me convertí en una chocolatina Snickers cuando era más joven, la premisa y la intención de la frase de mis padres eran exactas. Lo que ingieres se refleja en lo que te conviertes. Las cosas que consumes tienen un efecto alterador en ti. Este principio es válido en muchos ámbitos de la vida. Y de la misma manera, este principio también es cierto: deseas lo que consumes. Los antojos existen debido a una satisfacción constante o continua que se encuentra en lo que se consume. Lo más probable es que experimentes algún tipo de antojo físico en varios momentos de este ayuno. Pero, ¿alguna vez has pensado que sólo te apetece lo que tu cuerpo ya está acostumbrado a consumir? Para ser honesto, nunca he tenido antojos de espinacas y repollo durante un ayuno de 21 días. ¿Patatas fritas? Por supuesto. ¿Pizza? Por supuesto. ¿Col rizada? No tanto. ¿Por qué? Porque sólo te apetece lo que has consumido previamente. Ahora que tu estómago está gruñendo déjame animarte con un poco de alimento espiritual.

Hay tantos beneficios en una temporada de ayuno y oración. El ayuno nos ayuda a restablecer nuestra disciplina con lo que consumimos... una especie de desintoxicación. Es una desintoxicación de nuestros cuerpos físicos de todo lo que típicamente nos alimentamos, y aún más importante es la desintoxicación de nuestras vidas espirituales. Pero una cosa poderosa que necesitas entender sobre el ayuno es que no sólo te estás desintoxicando, sino que también estás desarrollando un apetito por cosas aún mejores. El ayuno cultiva un mayor apetito por el Reino, un mayor anhelo y deseo de acercarse al Señor y permanecer en Su presencia. Y aquí está lo bueno de desarrollar un hambre santa - **Mateo 5:6 (RV1960) dice: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.»**

Al pasar tiempo en la presencia del Señor, ayunando y orando, serás bendecido y alimentado. Tu estómago puede sentirse vacío a veces, pero tu espíritu no. La alimentación espiritual y el combustible están teniendo lugar, y con esto viene un llenado y satisfacción para tu alma. Jesús promete en el siguiente capítulo que cuando comiences a desarrollar antojos del Reino, el Señor se encargará del resto.

Mateo 6:33 NTV

«Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás y lleven una vida justa, y él les dará todo lo que necesiten». Esto significa que nuestro enfoque diario y nuestras necesidades serán provistas mientras perseguimos las prioridades de Dios cuando hacemos de Sus asuntos lo único en nuestro menú.

Las necesidades serias en tu lista de oración son atendidas cuando las cosas en la lista de Dios son tomadas seriamente. Así que animate hoy a seguir desarrollando un apetito espiritual y anhelando más de Dios, sabiendo que el Señor proveerá a medida que tengas hambre y sed de las cosas de Su reino.

Escritura: Mateo 5, Mateo 6

Día 4

Más de lo que Podemos Pedir, Pensar o Imaginar

Uno de los versículos más alentadores y emocionantes del Nuevo Testamento es Efesios 3:20.

Efesios 3:20 NVI

«Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podemos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros....»

La imaginación es algo poderoso. Seguro que todos recordamos cuando nuestra imaginación se desbocaba y parecía que todo era posible. Según un estudio reciente, una persona común pasa dos horas al día ensimismada pensando o imaginando. Puede que no parezca una cantidad de tiempo significativa, pero a lo largo de un año, eso suma algo más de 30 días.

Piensa en lo diferente que sería tu vida si confiaras en Dios más allá de lo que puedes pedir o imaginar. Piensa en ello. ¿Cómo sería tu vida si confiaras plenamente en Dios sin dudarlo, sin parar, las veinticuatro horas del día durante todo un mes? Pablo anima a la iglesia de Éfeso con esta verdad, y la misma verdad nos desafía hoy.

Dios quiere que le cuentes los deseos de tu corazón, que le confíes tus mayores sueños, que hagas las oraciones más audaces, y que aún así esperes que Él haga más. Él es el Dios de lo más, el Dios de la abundancia, el Dios del crecimiento, el Dios de lo más grande. Él es capaz de hacer más de lo que se puede medir. Él desafía nuestras limitaciones de entendimiento, excediendo lo que puede ser cuantificado o calificado. Así es nuestro Dios. Ese es el Dios al que le oramos.

Eso significa que el escenario más increíble que puedas soñar en tu mente, Él es capaz de hacer más. Cuando estás en una situación de la que no puedes imaginar una salida, Él puede hacer más. Cuando ni siquiera sabes cómo hacer la pregunta correcta, Él es capaz de hacer más. Cuando has agotado todos los recursos y energías tratando de crear un resultado mejor, Él puede hacer más. Nuestro Dios puede hacer incluso más de lo que se te está ocurriendo en este momento. **Él es el Dios de las cosas más grandes.**

La pregunta no es si Él puede hacer cosas más grandes. La pregunta es, ¿crees que Él es capaz de hacer más de lo que cualquiera de nosotros podría pedir o imaginar?

Servimos a un Dios ilimitado, así que creamos, oremos y vivamos así hoy.

Escritura: Efesios 3:20

Día 5

¡Dios Responderá!

¿No es una gran sensación cuando llamas o envías un mensaje de texto a un amigo, un padre o cónyuge, y ellos te responden o contestan tu llamada cuando lo necesitas? Esa sensación es aún mayor cuando sabes que puedes confiar en que ese amigo, padre o cónyuge responderá a tu llamada o mensaje de texto cada vez.

En nuestro caminar con el Señor, tenemos la oportunidad de invocar fielmente a Dios y verle responder a nuestras oraciones. Y cuando oramos, siempre podemos acercarnos a Él con la confianza que responderá.

Dios habló a través del profeta Isaías para mostrarnos que podemos acercarnos a Dios con valentía y confianza en nuestras oraciones diarias, afirmando: **«Llamarás y el Señor responderá; pedirás ayuda y él dirá: “¡Aquí estoy!”.** (Isaías 58:9 NVI)». Dios desea responder a nuestras oraciones. Dios ama y cuida de su pueblo, y responde con un «Heme aquí» cuando oramos. Esto significa que nunca hay un momento en el que llames a Dios, y tus palabras simplemente reboten en el techo y vuelvan a ti. Nuestro Dios siempre presente está ahí cuando le invocas.

Junto con esa promesa, Isaías continúa diciendo: **«El Señor te guiará siempre; te saciará en tierras resacas y fortalecerá tus huesos. Serás como jardín bien regado, como manantial cuyas aguas no se agotan.»** (Isaías 58:11 NVI). Esto significa que Dios no sólo nos responde cuando oramos, sino que también continúa guiándonos y fortaleciéndonos mientras oramos. Cuando elevamos nuestras voces a Dios, Él refresca nuestras almas y nos satisface.

En el Nuevo Testamento, Jesús confirma que podemos orar con confianza. Promete: **«Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré»** (Juan 14:14 NVI).

Hoy puedes orar con confianza, sabiendo que Dios te responderá. Él es fiel a Su palabra y siempre cumple Sus promesas. Así que, no importa lo que tengas en el corazón o lo que pese en tu mente, ora en confianza con una expectativa llena de fe, ¡sabiendo que Dios responderá!

Escritura: Isaías 58:9

Día 6

El Ayuno Trae Favor

Uno de los aspectos más alentadores del ayuno es invitar el favor de Dios a nuestras vidas. Necesitamos desesperadamente el favor de Dios en nuestras relaciones, futuro y finanzas, sólo por nombrar algunos. También necesitamos el favor de Dios porque hay momentos en que las circunstancias de la vida están fuera de nuestro control. Los resultados pueden ser trágicos cuando nos golpea una dificultad imprevista. Aunque no podamos controlar nuestra situación, podemos dictar nuestra respuesta a ella.

Un gran ejemplo en la Biblia de por qué necesitamos el favor es Nehemías. Nehemías fue confrontado con noticias catastróficas y estaba desesperado porque Dios interviniera.

«Las cosas no van bien para los que regresaron. Están en grandes problemas y en desgracia. El muro de Jerusalén ha sido derribado, y las puertas han sido destruidas por el fuego». (Nehemías 1:3 NTV)

Esta noticia fue impactante, pero la justa respuesta de Nehemías obtendría el favor de Dios, que doblaría la voluntad de un rey enemigo y cambiaría el curso de la historia de Israel. ¿Qué hizo Nehemías? Nehemías ayunó y oró, creyendo que el favor de Dios puede cambiar incluso las situaciones más desesperadas.

«Cuando oí esto, me senté y lloré. De hecho, durante días lloré, ayuné y oré al Dios del Cielo». (v.4) Su oración era sencilla: «Por favor, concédeme el éxito hoy haciendo que el rey me sea favorable. Pon en su corazón que sea amable conmigo». (v.11)

Su fe era profunda, y Dios fue más allá de todo lo que Nehemías le pidió. Dios le dio a Nehemías un favor sobrenatural con el rey. Dios tomó a un rey que se oponía a Israel y cambió su corazón para que fuera bondadoso con ellos. El favor de Dios cambió una situación aparentemente imposible a través de la oración y el ayuno.

Anímate hoy a pensar que no importa la situación que estés enfrentando, Dios puede cambiarla impartiendo Su favor en tu vida. Mientras ayunamos y oramos, podemos confiar en que Dios se está moviendo en nuestras vidas y es más que capaz de hacer lo imposible en nuestra situación.

Escritura: Nehemías 1:3

Día 7

Lo que Ocorre Cuando la Iglesia Ora

Hay algo poderoso en las personas que se unen para librar batallas espirituales. En Hechos 12, vemos un milagro fantástico como resultado de la oración unida de la iglesia.

El versículo 5 dice: «Pero mientras Pedro estaba en la cárcel, la iglesia oraba muy fervientemente por él» En respuesta a sus fervientes peticiones, Dios no sólo protegió a Pedro de la sentencia que se avecinaba, sino que superó sus expectativas a través de una fuga milagrosa. Vemos en los versículos 7-10 que se produjo una fuga sobrenatural de la prisión cuando un ángel condujo a Pedro más allá de varios guardias de la prisión, la puerta de la ciudad se abrió por sí sola, y nadie podía verlo mientras salía. Los versículos 12-17 muestran cómo incluso los creyentes se sorprendieron y no estaban seguros de que fuera Pedro cuando se presentó en la casa donde estaban orando.

Todo esto se debió a que la iglesia buscaba fervientemente al Señor.

Esto no sólo debería animarte a seguir luchando contra los antojos físicos para obtener mayores avances espirituales, sino que también debería aumentar tus expectativas y tu fe, porque cuando la iglesia ora, el poder es exponencial.

En tu viaje de oración y ayuno, te estás dando cuenta cada vez más de lo poderosa que es la oración. Es emocionante pensar que no eres el único que ayuna y ora durante este tiempo; muchos otros están haciendo lo mismo.

Así que animate porque todos estamos buscando fervientemente al Señor juntos, y nuestras oraciones no sólo están siendo contestadas, sino que son exponencialmente poderosas. Dios está trayendo avances en formas que ni siquiera podemos imaginar, ¡y Él va a hacer cosas aún más grandes!

Escritura: Hechos 12:1, Hechos 12:17

Día 8

La Luz del Mundo

¿Te ha pasado alguna vez? Son las dos de la madrugada y, de repente, estás completamente despierto. Intentas volver a dormirte, pero no lo consigues. Te diriges a la cocina y tomas un vaso de agua, con la esperanza de que te ayude. No quieres despertar a nadie, así que decides ir a escondidas y no encender ninguna luz. Se convierte en todo un viaje tanteando paredes, caminando en silencio de puntillas y asegurándote de no pisar ningún Lego. Llegas a la cocina, coges tu bebida y vuelves a la cama. Has cumplido tu misión de medianoche y el agua era justo lo que necesitabas para volver a dormir.

Es curioso que encender las luces en este escenario lo haría todo más fácil. Tú decides no encender las luces porque no quieres molestar a nadie. La luz no puede evitar influir en tu entorno. Cuando se enciende una luz en la oscuridad, llama la atención de la gente. Siendo esa la realidad, es muy apropiado que Jesús sea la «luz del mundo». Jesús vino a un mundo roto y lo revolucionó con sus enseñanzas y milagros.

Lo interesante de la afirmación de Jesús de que es la luz del mundo es que puede parecer contradictoria con lo que dice en Mateo: «Nosotros somos la luz del mundo». Entonces, ¿cuál es? ¿Es Jesús la luz del mundo o somos nosotros la luz del mundo? La respuesta es sí. Somos la luz del mundo porque Jesús, que es la luz del mundo, vive en nosotros.

Esto significa que podemos vivir de una manera que impacte radicalmente en nuestro entorno, como hizo Jesús. ¿Y cómo lo hacemos? Dejando que su poder actúe a través de nosotros. Nos tomamos el tiempo para detenernos y orar para que alguien sea sanado. Compartimos una palabra de aliento con la persona que Dios pone en nuestros corazones. Nos atrevemos a compartir el Evangelio con un extraño. Mientras caminamos en obediencia, vemos a Dios hacer lo extraordinario en nosotros y a través de nosotros.

Durante esta temporada de oración y ayuno, Dios te dará oportunidades para hacer brillar Su luz. Sé valiente, da un paso adelante en la fe, ¡y mira a Dios hacer lo sobrenatural a través de ti!

Escritura: Juan 8:12, Mateo 5:14, Mateo 5:16

Día 9

La Respuesta Está en Camino

Una de las razones por las que ayunamos es que creemos que Dios traerá un avance en respuesta a nuestras oraciones. Ya sea por una necesidad específica -como las finanzas, una situación familiar, la curación física o un profundo anhelo de más de Dios- nuestro deseo es que Dios escuche nuestras oraciones y nos dé una respuesta.

La historia de Daniel, capítulo 10, es muy alentadora porque, aunque no lo veamos, las respuestas que buscamos están en camino. En esta sección de las Escrituras, Daniel ayunó durante 21 días. Durante estos 21 días, parecía como si nada hubiera sucedido, y sin embargo no fue hasta tres días después de terminar su ayuno que llegó la respuesta a sus oraciones.

El Señor envió un ángel a Daniel, y después de terminar su ayuno, recibió un mensaje angélico que le trajo perspectiva y debería servirnos de estímulo a lo largo de este ayuno. El versículo 12 dice: **«Entonces me dijo: “No temas, Daniel, porque desde el primer día que te propusiste entender esto y humillarte ante Dios, tus palabras fueron oídas, y yo he venido en respuesta a tus palabras”».**

¿Lo has entendido? El ángel dijo que desde el primer día en que Daniel comenzó a ayunar, el Señor escuchó sus oraciones y le envió una respuesta. Lo mismo puede decirse de nosotros: el momento en que empezamos a orar es el momento en que Dios empieza a responder. Puede que no coincida con nuestro calendario preferido; puede que no sea exactamente cuando esperábamos que sucediera, pero podemos saber que el tiempo de Dios es perfecto, y que la respuesta está en camino.

En el momento en que empiezas a orar, Él empieza a proveer. A medida que le traes tus necesidades a Él, Él trae avances para ti. En el momento en que tu corazón se vuelve a Él, Su mano se mueve hacia ti. A veces, no es en la línea de tiempo que tú estableces; a veces, el milagro no aparece al instante. Pero incluso cuando no puedas verlo, Él está enviando la respuesta a tus oraciones.

Cuando ayunamos, nos humillamos, ponemos nuestro corazón en lo sobrenatural y confiamos en que Dios nos escucha y obra para nuestro bien y Su gloria. Con eso, puedes saber que tus oraciones son poderosas, que Dios ha escuchado cada una de tus necesidades, y que Él se está moviendo a tu favor.

Habrás un gran avance porque tú elegiste ayunar y orar, y Dios está enviando una respuesta. ¡Ya está en camino!

Escritura: Daniel 10

Día 10

El Poder de Recordar

Todos hemos tenido esta experiencia: estás tranquilamente sentado en el sofá cuando te entran ganas de coger algo de la habitación. Así que te levantas de un salto y te diriges a tu habitación lleno de propósito y significado. Sin embargo, tus pensamientos se distraen en algún punto entre tu sala y tu habitación. Tu cuerpo sigue con el propósito original, pero tu mente ha seguido adelante. De repente, te encuentras mirando dentro de tu armario. Tu cuerpo ha llegado al destino previsto, pero tu mente busca desesperadamente la razón por la que estás allí.

Todos hemos tenido alguna vez un lapsus de memoria tan repentino que puede resultar muy frustrante. Un fallo de concentración puede hacer descarrilar por completo nuestro sentido del propósito. Teníamos una misión cuando empezamos a marchar por el pasillo hacia nuestra habitación, pero ahora ni siquiera sabemos qué estábamos haciendo o por qué lo estábamos haciendo.

Esto mismo nos puede pasar espiritualmente si no tenemos cuidado. Podemos empezar con un propósito y un significado, sólo para distraernos en el camino. A medida que continuamos este ayuno, puede ser fácil dejar que la incomodidad del ayuno distraiga nuestra mente de lo que estamos haciendo.

La clave para evitar este tipo de desviación espiritual reside en el poder de la memoria. Centrarnos en quién es Dios y en lo que ha hecho fortalece nuestro sentido de propósito y significado. Por eso, en el Salmo 103, el rey David nos dice: **«Que todo lo que soy alabe al Señor» (v. 1)**. Hay poder en alabarlo y recordar Su bondad; nos aclara y estabiliza. Alabar a Dios nos permite mantener Su carácter ante nosotros y Su presencia a nuestro alrededor.

Pero el Salmo no se detiene en la alabanza; David cierra el versículo dos con esta profunda declaración: **«Que nunca olvide las cosas buenas que hace por mí»**. A partir de esa declaración, el salmista se lanza a una lista de las maravillosas bendiciones disponibles para todos los que creen. Hay poder en recordar quién es Dios y declarar lo que ha hecho. Al testificar de lo que Él ya ha hecho, ¡proclamamos simultáneamente lo que Él hará!

Si queremos ver a Dios hacer cosas más grandes en nuestras vidas, ¡tenemos que recordar mantener siempre la alabanza de Dios en nuestros labios y Su bondad en nuestras mentes!

Escritura: Salmos 103:1

Día 11

Derrama Tu Espíritu

Mientras continuamos nuestro tiempo de oración y ayuno, estamos de acuerdo en que Dios traerá avivamiento a cada rincón de nuestras vidas, nuestras ciudades, nuestra nación y a través del mundo. Anhelamos ver la salvación inundar nuestras calles, transformando familias, comunidades e incluso naciones enteras. Pero para que este avivamiento suceda, no es suficiente con solo desearlo, necesitamos que el Espíritu de Dios sea derramado sobre nosotros. El libro de Joel, ofrece una hermosa promesa de lo que sucede cuando el Espíritu de Dios es derramado sobre su pueblo:

Joel 2:28-29 RVC

Después de esto, derramaré mi espíritu sobre la humanidad entera, y los hijos y las hijas de ustedes profetizarán; los ancianos tendrán sueños, y los jóvenes recibirán visiones. En aquellos días, también sobre los siervos y las siervas derramaré mi espíritu.

Esta promesa declara que el Espíritu de Dios está disponible para todos, nadie está excluido. No importa tu edad, tu género, tu trasfondo, tu educación o tu formación espiritual. Todos son candidatos para recibir el derramamiento del Espíritu de Dios. ¡Tú eres un candidato!

Mientras sigues ayunando y orando, deja que parte de tu oración sea para que Dios derrame su Espíritu sobre ti. Pídele que te hable y te use en su gran avivamiento. A través de este tiempo de ayuno, estás negando tus propios deseos para hacer espacio a la voz de Dios. Dios es fiel para responder, ya sea a través de un sueño, una visión o dándote una palabra para compartir con alguien más. Él te hablará de maneras que te prepararán para ser usado en su obra.

No solo se trata de recibir, sino también de obedecer. Cuando escuchamos la voz de Dios y damos un paso de fe, cuando hablamos con valentía y actuamos según sus instrucciones, nos convertimos en participantes activos en el avivamiento que Él está enviando. Anímate, Dios es fiel a su Palabra. Cuando oramos, Él promete derramar su Espíritu. El avivamiento viene. El Espíritu de Dios está trabajando, ¡y seremos parte de Él!

¿Estás listo? ¿Listo para verlo? ¿Listo para recibirlo? ¿Listo para ser usado por Dios en Su gran mover de avivamiento? Dios está escuchando nuestras oraciones. Veremos el avivamiento. ¡Seremos parte de él!

Escritura: Joel 2:28

Día 12

Asombrados y Temerosos

Mientras continuamos nuestro ayuno, creemos que Dios se moverá de manera milagrosa en nuestras familias, nuestra iglesia y nuestra comunidad. En todo esto, una de las mayores bendiciones que esperamos que cada uno de nosotros obtenga de este ayuno es una comprensión más profunda de la presencia de Dios.

En el evangelio de Marcos, hay un pasaje interesante que nos da un vistazo de lo que era estar en la presencia de Jesús durante Su ministerio terrenal. ***“Iban por el camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús iba al frente de los discípulos, los cuales estaban asombrados y lo seguían con miedo.” (Marcos 10:32a RVC).***

Es como si Marcos estuviera registrando estos detalles aparentemente aleatorios de lo que era estar con Cristo. Este versículo pinta la imagen de Jesús y los discípulos caminando por el polvoriento camino con Jerusalén a lo lejos. Al mirar hacia adelante y ver a Jesús, los discípulos se asombraron. En griego, el verbo significa literalmente quedar asombrado, ser impactado por asombro. Lo increíble de esta declaración es que en ese momento, Jesús no estaba caminando sobre el agua, ni sanando a los enfermos, ni respondiendo oraciones; simplemente estaba caminando delante de ellos. Solo el hecho de ver lo divino vestido de carne era asombroso. El solo hecho de estar con Él en el camino transmitía un profundo sentido de asombro.

Marcos también registra que los que estaban con Él tenían miedo. El lenguaje aquí puede entenderse como un profundo sentido de reverencia y temor. Hasta este punto en el evangelio de Marcos, Jesús había expulsado demonios, sanado a los enfermos, resucitado a los muertos, calmado la tormenta, entre muchos otros milagros increíbles. Aunque esas cosas son ciertamente impresionantes, parece que el escritor del evangelio nos está diciendo que el solo hecho de caminar con Él era tan poderoso como ver a Jesús resucitar a los muertos.

A través de este ayuno, veremos que Dios hace muchos milagros, y aunque esas cosas sin duda serán impactantes, nuestra oración es que lo más asombroso y admirable de estos 21 días sea simplemente estar en Su presencia.

Escritura: Marcos 10:32

Día 13

Señales, Maravillas y la Iglesia

Estamos en una temporada increíble de ver el poder milagroso de Dios obrar de manera creciente en Su Iglesia. Personas están siendo salvadas, bautizadas y sanadas sobrenaturalmente en todo el mundo. ¡Dios está edificando Su Iglesia!

Esto es exactamente lo que las primeras iglesias del Nuevo Testamento estaban experimentando. En Hechos 2, el Espíritu Santo desciende sobre la iglesia, lo que lleva a Pedro a predicar al pueblo, ¡resultando en 3,000 salvaciones en un solo día!

Luego, Lucas escribe en **Hechos 2:42-43 (NVI): “Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. Todos estaban asombrados por los muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles.”**

Mientras la iglesia se reunía para la comunión, las comidas, la enseñanza y la oración, experimentaban el poder de Dios a través de muchas señales y maravillas. ¡Los milagros han sido una parte esencial de la iglesia desde sus inicios!

Y observa lo que Lucas agrega al final de Hechos 2, en el versículo 47: **“Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos.”** ¡Mientras la iglesia se reunía y oraba, y las señales y maravillas estaban entre ellos, los perdidos eran salvados!

Como iglesia, estamos orando por un Gran Despertar que cubra nuestra área y nuestra nación. ¡Tomemos un tiempo hoy para orar por un aumento en las señales y maravillas, para que los perdidos sean salvos y para que haya un despertar en nuestra área y país como nunca antes en la historia de nuestra nación!

Escritura: Hechos 2:42

Día 14

Preparando para un Milagro

Hay momentos en la vida en los que hacemos preparativos especiales para algo nuevo. Cuando una familia espera un bebé, se realizan preparativos. Se pintan las paredes, se compra mobiliario y se prepara una habitación para la nueva vida que está por llegar. Cuando compras una casa nueva, también hay muchas preparaciones: desde empacar cajas hasta finalmente regalar objetos que han estado guardados durante años. La preparación siempre precede a algo nuevo.

Isaías 54 registra una profecía sobre el futuro de Israel y la preparación para un nuevo y milagroso día que se avecina. El profeta escribe en **Isaías 54:2-3 (NTV): “Agranda tu casa; construye una ampliación. Extiende tu hogar y no repares en gastos. Pues pronto estarás llena a rebosar; tus descendientes ocuparán otras naciones y repoblarán las ciudades en ruinas.”**

No solo los israelitas vivían en exilio bajo la opresión de los babilonios, sino que también experimentaban la vergüenza, el desprecio y la humillación de haber perdido su país. Pero eso pronto cambiaría, e Isaías los llama a prepararse. Cuando recibimos una palabra del Señor, tenemos la responsabilidad de cuidar esa palabra creyendo, orando y preparándonos.

Primero, debemos creer en la Palabra, aferrándonos a ella con fe y confiando en que el Dios que la habló la cumplirá en Su perfecto tiempo. Segundo, orar sobre esa Palabra. Una de las mejores cosas que puedes hacer con una promesa es guardarla en un lugar donde puedas leerla y orar sobre ella de manera regular. Finalmente, prepararnos para que esa Palabra se haga realidad. Tal vez has estado orando por un familiar que no sigue a Jesús. Comienza a prepararte para tu milagro: compra una Biblia con su nombre grabado, creyendo que el Señor está respondiendo tus oraciones por su salvación. No estamos tratando de forzar el plan de Dios, pero nos estamos preparando por fe para la promesa que seguramente se cumplirá.

Números 23:19 (NTV) dice: “Dios no es un hombre; por lo tanto, no miente. Él no es humano; por lo tanto, no cambia de parecer. ¿Acaso alguna vez habló sin actuar? ¿Alguna vez prometió sin cumplir?”

Josué 21:45 (NTV) nos recuerda la fiabilidad de las promesas de Dios: “Ni una sola de todas las buenas promesas que el Señor le había hecho a la familia de Israel quedó sin cumplirse; todo lo que él había dicho se hizo realidad.”

Dios completará cada palabra que ha hablado, ¡y nuestra preparación abre el camino para los milagros que Él desea cumplir en nuestras vidas!

Escritura: Isaías 54:2-3

Día 15

Jesús Está Edificando Su Iglesia

En **Mateo 16:13-19 (NVI)**, encontramos una historia emocionante y poderosa. Mientras Jesús y Sus discípulos se acercaban a la región de Cesarea de Filipo, con el monte Hermón al fondo, Jesús se detuvo y les preguntó: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?” Ellos le dieron varias respuestas que habían escuchado durante sus viajes con Jesús; algunos decían que Él era Juan el Bautista resucitado, y otros decían que era Elías o Jeremías. Pero entonces, Jesús rápidamente llevó la conversación a un nivel personal: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?”

Aparentemente sin dudar, Pedro exclamó: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”

De esa declaración, Jesús hizo una afirmación profunda que desde entonces ha marcado el curso de la historia: **“...Y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.”**

La "roca" sobre la que Jesús dijo que edificaría Su iglesia fue la comprensión de Pedro sobre quién era Jesús. Una vez que supieron y comprendieron quién era Él, Jesús pudo comenzar a usarlos para edificar Su reino. Desde entonces, Jesús ha estado edificando Su iglesia, ¡y nada ha podido detenerlo!

Curiosamente, la fuerza imparable necesaria para edificar la iglesia no era una estrategia única de crecimiento de la iglesia ni personas altamente capacitadas e influyentes. El poder imparable de la iglesia radica en personas comunes que comprenden quién es Jesús y se unen a Él en Su misión.

Esta es una realización profunda, porque cuando entendemos quién es Jesús y lo que Él ha hecho por nosotros, la única conclusión lógica es servirle con todo nuestro corazón. El verdadero poder de ese entendimiento no radica en nuestra dedicación a una causa, sino en el poder que Jesús prometió que acompañaría a cualquiera que lo confesara como Señor. Él dijo que nos daría las llaves del Reino de los Cielos, ¡para que pudiéramos atar los poderes de las tinieblas y liberar a las personas de las cadenas que las ataban!

Hemos recibido las llaves del Reino; nuestras oraciones son poderosas y efectivas. Mientras ayunamos y oramos, cerramos el paso al enemigo y liberamos a las personas. ¡Jesús está edificando Su iglesia y usándonos para hacerlo! ¡Nada en todo el cielo o la tierra podrá detenerlo!

Escritura: Mateo 16:13-19

Día 16

El Espíritu y el Desierto

A medida que ayunamos y oramos, es importante reconocer que el enemigo hará todo lo posible para detener el movimiento de Dios, especialmente mientras creemos por cosas mayores y pedimos un gran avivamiento que arroje nuestra tierra.

Vemos un ejemplo de esto en Lucas capítulo 4. En este punto del Evangelio, Jesús acaba de ser bautizado en el río Jordán, y el Espíritu Santo descendió sobre Él. **“Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto. Allí estuvo por cuarenta días y fue tentado por el diablo. No comió nada durante esos días, pasados los cuales tuvo hambre” (Lucas 4:1-2 RVR1960).**

El Espíritu Santo luego lleva a Jesús al desierto, un lugar árido y desconocido. A medida que ayunamos y oramos en estas semanas, algunos de nosotros podríamos estar entrando o ya estar en una temporada que puede parecer incierta y poco familiar. Pero cuando eres guiado por el Espíritu Santo, nunca serás llevado a un lugar sin propósito, sin importar cómo se vea o se sienta. También son esos momentos en los que el enemigo aprovecha cada oportunidad para distraer, interrumpir o desanimar tu corazón y tu mente.

En este pasaje, leemos que el diablo interrumpe los 40 días de ayuno de Jesús para tentarlo, pero Jesús está lleno del Espíritu Santo, lleno de poder y propósito. Después de que Jesús resiste con éxito las tentaciones del diablo y sobrevive 40 días en el desierto sin comida, regresa con el poder del Espíritu, y su ministerio se expande rápidamente. **“Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y se extendió su fama por toda aquella región” (Lucas 4:14 RVR1960).**

Algunos de nosotros podemos estar en una temporada de desierto mientras ayunamos y oramos, pero si somos guiados por el Espíritu, sabemos que es por un propósito específico. Hay poder esperándonos al otro lado si perseveramos. A medida que enfrentamos tentaciones y pruebas durante nuestro tiempo de ayuno y oración, podemos permanecer fieles, sabiendo que Dios tiene algo grande planeado para nosotros.

Si aún no lo has hecho, deja que hoy sea el día en que decidas en tu corazón que Dios tiene cosas mayores reservadas para ti. Él quiere hacer grandes cosas en ti a través de este ayuno para poder hacer grandes cosas a través de ti después de este ayuno. No te desanimes ni te distraigas por el desierto, porque el Espíritu de Dios te está guiando, y justo al otro lado de esto hay una temporada de importantes avances e impacto para el Reino. ¡Dios tiene cosas mayores para ti!

Escritura: Lucas 4:1, Lucas 4:14

Día 17

Empoderados por el Espíritu

Las palabras son poderosas. Cada día, tenemos la oportunidad de usar nuestras palabras para traer vida y fortaleza a cada situación que encontramos. Quizás algunas de las palabras más importantes que una persona pronunciará en su vida son las últimas que comparte antes de dejar este mundo. Al considerar las últimas palabras de Jesús antes de ascender al cielo, Él habla de una promesa que es un regalo esencial para cada creyente.

Estas palabras están registradas en **Hechos 1:8 (RVC): "Pero cuando venga sobre ustedes el Espíritu Santo recibirán poder, y serán mis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra."**

Si vamos a tener un impacto significativo en este mundo, debemos ser empoderados por el Espíritu Santo. En el Nuevo Testamento, la palabra "poder" se menciona 121 veces y se conecta continuamente con el Espíritu Santo. Es el llenado del Espíritu Santo lo que aporta mayor poder a nuestras palabras y a cada área de nuestra vida.

El empoderamiento del Espíritu Santo resulta en que personas ordinarias logren cosas extraordinarias para el Señor. A lo largo del libro de Hechos, vemos que los discípulos realizaron muchas señales y sanaciones milagrosas, todo conectado al poder del Espíritu Santo que obraba en y a través de ellos. ¡Ese mismo poder continúa obrando en y a través de los creyentes hoy en día!

El apóstol Pablo escribe en **Efesios 5:18 (NVI): "No se emborrachen con vino, que lleva al desenfreno. Al contrario, sean llenos del Espíritu."** La palabra griega usada para "sean llenos" indica un llenado continuo y regular. No es un evento único, sino una práctica diaria. Pablo escribe en **1 Corintios 14:4 (NVI): "El que habla en lenguas, se edifica a sí mismo..."** y en el versículo 14: **"Porque si yo oro en lenguas, mi espíritu ora, pero mi entendimiento no se beneficia en nada. ¿Qué debo hacer entonces? Pues orar con el espíritu, pero también con el entendimiento."**

Orar en el Espíritu cada día proporciona un empoderamiento a los creyentes que es esencial para la fortaleza y el poder espiritual. La realidad es que nuestras palabras tienen un efecto aún mayor cuando están empoderadas por el Espíritu Santo. Tómame un tiempo hoy para orar por más del empoderamiento del Espíritu en tu vida y en tus palabras, ¡para que puedas ver aún más poder y milagros ocurrir a través de tus oraciones!

Escritura: Hechos 1:8

Día 18

Envíame A Mí

En el libro del Antiguo Testamento de Isaías, el profeta registra una poderosa visión donde ve ángeles rodeando al Señor en Su trono, clamando continuamente: **“Santo, Santo, Santo es el Señor de los Ejércitos; toda la tierra está llena de Su gloria.”**

Isaías ve al Señor en toda Su gloria y santidad y de inmediato reconoce la disparidad entre la santidad de Dios y la pecaminosidad de él y de su pueblo. Un ángel responde colocando un carbón encendido sobre la boca de Isaías, enmendando su pecado y purificándolo. Con su pecado perdonado, Isaías escribe: **“Entonces oí la voz del Señor que decía: ‘¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?’ Y respondí: ‘Aquí estoy. ¡Envíame a mí!’ Él dijo: ‘Ve y dile a este pueblo...’”**

Dios le hace a Isaías una pregunta que hoy le hace a Su pueblo: “¿Quién irá por nosotros?” ¿Quién irá y contará a las personas sobre el perdón que Dios ofrece? ¿Quién irá y dirá a las personas que hay libertad en Jesús? ¿Quién irá y le dirá a la gente que hay un Dios que los ama y quiere transformar sus vidas?

Isaías responde con pasión: **“¡Envíame!”** A través de este tiempo de oración y ayuno, Dios está haciendo una obra más profunda en nosotros. Pero la verdad es que lo que Dios hace en nosotros a través de este ayuno no está destinado a quedarse con nosotros; ¡Él quiere que vayamos!

Dios nos está empoderando y aumentando nuestra valentía para compartir Su amor y poder con los demás, para que podamos ser testigos de cosas aún mayores en los días venideros. El Señor te está enviando a las personas en tu familia, tu lugar de trabajo, tu vecindario y en los equipos deportivos de tus hijos. ¿Irás?

Escritura: Isaías 6:8 (NVI)

Día 19

Él Está Cerca

“¡Nunca me inscribí para esto!” Quizás este pensamiento ha cruzado por tu mente en alguna ocasión. En este lado del cielo, enfrentamos todo tipo de desafíos. ¿Cuál es tu respuesta cuando no estás seguro de qué hacer o cuando enfrentas una circunstancia que parece abrumadora?

Una de las grandes promesas que encontramos en la Escritura está registrada en **Santiago 4:8 (NTV): “Acérquense a Dios, y Dios se acercará a ustedes.”** ¡Qué promesa! El Dios de toda la creación desea acercarse a ti hoy. Aquí hay algunas maneras prácticas en que la Escritura nos anima a acercarnos al Señor cada día:

ALÁBALO. En Salmos 100:4 (NVI), el salmista escribe: **“Entren por sus puertas con acción de gracias; vengán a sus atrios con himnos de alabanza. ¡Denle gracias, alaben su nombre!”** La alabanza dirige nuestra atención de las dificultades, de nuestras circunstancias, al maravilloso poder del Señor. Entrar en la presencia de Dios siempre debe estar lleno de acción de gracias y alabanza.

BÚSCALO. En Mateo 6:33 (NVI), Jesús dice: **“Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, entonces todas estas cosas les serán añadidas.”** Cada avivamiento en la historia ha surgido de personas comprometidas a buscar a Dios y hacer de Él la máxima prioridad en cada parte de sus vidas. ¡Jesús promete que cuando Él se convierte en nuestra mayor prioridad, Su poder se encargará de todas las demás áreas de nuestras vidas!

ESCÚCHALO. Mateo 17:5 (NVI) dice: **“Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con Él. ¡Escúchenlo!”** El Señor habla cuando leemos Su Palabra, cuando escuchamos la predicación de Su Palabra, y a través de otros creyentes con quienes nos rodeamos. A medida que nos acercamos a Dios y escuchamos Sus palabras, veremos Su poder obrar en cada situación.

OBEDÉCELO. Salmo 34:8-9, 10b (NTV) dice: **“Prueben y vean que el Señor es bueno; ¡qué alegría para los que se refugian en Él! Teman al Señor, ustedes los de su pueblo santo, pues los que le temen tendrán todo lo que necesitan. . . . pero a los que confían en el Señor no les faltará ningún bien.”** El favor sigue a la obediencia. A medida que el Señor te habla y respondes con un corazón obediente, experimentarás la bendición del Señor en tu vida y en tu familia de maneras mayores.

No hay duda de que Dios quiere cuidar de cada situación que enfrentas, pero aún más, Él quiere que Su presencia llene tu vida de maneras más grandes que nunca. Así que, mientras te acerques al Señor hoy, ora más que nunca por más de Su presencia, más de Su paz y Su poder en tu vida, porque Su promesa es verdadera: ¡al acercarte a Él, Él se acercará a ti!

Escritura: Santiago 4:8

Día 20

Listos para Avivamiento

Uno de los mayores avivamientos de la iglesia primitiva tuvo lugar en la ciudad de Éfeso. Es interesante que, de todos los lugares, Éfeso fue donde Dios eligió llevar a cabo uno de los avivamientos más significativos de la Biblia. La historia nos dice que esta era una ciudad donde la brujería y la hechicería eran ampliamente practicadas, la inmoralidad sexual era rampante, junto con muchos otros problemas.

La historia de cómo comenzó este avivamiento está registrada en Hechos 19. Cuando el apóstol Pablo llegó por primera vez a Éfeso, él y sus compañeros se encontraron con algunos creyentes. La primera pregunta de Pablo fue si habían recibido el Espíritu Santo. Ellos respondieron: **“No, ni siquiera hemos oído hablar del Espíritu Santo...” (Hechos 19:2)**. Momentos después, se nos dice: **“Cuando Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo vino sobre ellos y empezaron a hablar en lenguas y a profetizar.” (Hechos 19:6)**.

Pablo entendió que, si la ciudad de Éfeso iba a experimentar un avivamiento espiritual, el pueblo de Dios necesitaría estar lleno del Espíritu Santo.

Durante los siguientes dos años, Pablo predicó con poder en las sinagogas y en toda la ciudad. Sin embargo, los sermones de Pablo no eran solo palabras sabias o discursos persuasivos; estaban acompañados por el poder de Dios. Se nos dice en el versículo 11 que Dios hizo **“milagros extraordinarios por medio de Pablo”**, y que el temor del Señor descendió sobre toda la ciudad (v.17).

Los resultados fueron sorprendentes. Las personas comenzaron a tener fe en Jesús de una manera tremenda. Aquellos que practicaban las artes de las tinieblas fueron convencidos de su pecado y dramáticamente entregaron sus corazones a Cristo. El versículo 19 nos dice: **“Un buen número de los que practicaban la hechicería juntaron sus libros en un montón y los quemaron delante de todos. Cuando calcularon el precio de aquellos libros, resultó un total de cincuenta mil monedas de plata.”** En términos de hoy, esto equivaldría a varios millones de dólares que fueron consumidos, junto con la oscuridad que esos textos representaban.

Los pasajes de Hechos 19 proporcionan un importante modelo para el avivamiento. Si queremos experimentar un gran avivamiento en nuestra nación hoy, debemos ser creyentes que están llenos del Espíritu Santo, proclamando valientemente el poder de Dios, no solo con palabras, sino también con acciones.

¡Nuestra nación está lista para un gran avivamiento! Dios está preparando a Su pueblo para algo histórico, ¡así que prepárate!

Escritura: Hechos 19:1-7 (NVI)

Día 21

¡Cosas Más Grandes Vienen!

Josué 3 narra uno de los grandes milagros en el Antiguo Testamento mientras el pueblo de Dios se prepara para entrar en la tierra prometida. Debido a la incredulidad 40 años antes, los israelitas no pudieron entrar en la tierra, pero ahora Josué, quien había creído que Dios lo cumpliría la primera vez, sería quien los guiara a la tierra prometida cuatro décadas después. Dios está a punto de realizar un milagro para esta generación de israelitas, pero es un milagro que logrará algo aún más grande de lo que esperaban.

Josué 3:15-16 (NTV) dice: **“Pero en cuanto los pies de los sacerdotes que llevaban el arca tocaron el agua a la orilla del río, el agua que venía de río arriba dejó de fluir y comenzó a amontonarse a una gran distancia de allí, a la altura de una ciudad llamada Adán...”** En lugar de que el agua se dividiera en dos como ocurrió con Moisés en el Mar Rojo, las Escrituras dicen que el agua comenzó a amontonarse “a gran distancia”, lo que los comentaristas creen que fueron varios kilómetros río arriba en la ciudad de Adán.

La gente observaba a los sacerdotes y al arca del pacto entrar en el agua como Dios había instruido, pero nada parecía cambiar. Si permitimos que nuestras expectativas sobre cómo Dios va a hacer un milagro eclipsen nuestra fe, eventualmente eso llevará a la decepción y nos costará creer en Dios.

Pero Dios tenía algo más grande en mente que solo cruzar un mar. Los eruditos bíblicos escriben que muchas naciones que Israel necesitaría conquistar vivían cerca del río Jordán y verían este milagro por sí mismas, ya que el agua se detuvo río arriba. Dios estaba demostrando Su poder supremo a las naciones para que supieran que hay un Dios en el cielo que es todopoderoso y para quien nada es difícil.

Los israelitas cruzarían en seco y un testimonio del poder de Dios sería visto por las naciones que vivían en esa área. Dios quiere hacer algo aún más grande a través de cada batalla que enfrentamos y cada milagro por el que estamos creyendo. Cualquiera que sea lo que has estado orando y ayunando, cree que Dios superará tus expectativas y hará aún más de lo que puedes pedir, pensar o imaginar.

¡Cosas más grandes vienen!

Escritura: Josué 3